

La amenaza a la democracia

El 63% de los ciudadanos considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, según la encuesta UDP-Feedback (enero 2025). Este apoyo es especialmente alto en personas de izquierda (91%), mujeres (71%) y de nivel socioeconómico alto (71%). Además, los encuestados valoran el funcionamiento del sistema para resolver problemas económicos, sociales y temas de convivencia social.

El rol de los partidos políticos también es ampliamente valorado. Quizás el dato más interesante de esta versión es el mayoritario acuerdo de que una democracia necesita partidos. El 59% no cree que la democracia pueda sobrevivir sin partidos y un 61% los considera indispensables para la democracia. Esta opinión es mayoritaria en personas de izquierda (74%), mayores de 60 años (72%), de nivel socioeconómico alto (72%), habitantes de la RM (65%) y mujeres (63%), perfiles que coinciden con quienes más apoyan al sistema democrático.

Lo anterior es una muy buena noticia para la democracia. Sin embargo, la misma ciudadanía tiene una percepción muy crítica respecto del funcionamiento de los partidos y de las instituciones de repre-

sentación. Las cifras aquí son categóricas. El 88% considera que los partidos no funcionan bien; sobre el 85% considera que hay algo o bastante corrupción en el Congreso Nacional, municipalidades y Tribunales de Justicia.

Solo el 5% confía bastante o mucho en el Congreso, y un 4% en los partidos políticos.

La existencia de continuos casos de corrupción en el ámbito político y municipal ha creado esta condición ya endémica de altísima desconfianza, combinada con alta percepción

de corrupción. Consultados los encuestados sobre la posibilidad de un funcionario de recibir una coima, el 97% piensa que un funcionario público podría designar un cargo por un favor político y más del 90% piensa que un legislador o un funcionario municipal podría aceptar una coima.

Lo anterior hace imprescindible retomar la agenda de probidad, postergada por otros temas de la agenda pública. Se requiere, por ejemplo, fomentar una po-

lítica de progresiva profesionalización del Estado, avanzar en una agenda de reformas para el gobierno local, y una agenda revitalizada respecto de los conflictos de interés en el ámbito legislativo.

Así, la buena noticia es que la mayoría de la ciudadanía valora el sistema democrático y cree firmemente en un modelo partidocéntrico. Sin embargo, este respaldo proviene principalmente de personas con perfiles políticos y sociodemográficos específicos.

Extender este apoyo a otros grupos exige avanzar hacia un sistema más abierto, transparente y con mayores estándares de probidad. Al enfrentar un nuevo ciclo electoral presidencial, la pregunta es si la oferta política se hará cargo de esta demanda por mayor probidad.

“El respaldo al sistema democrático proviene principalmente de personas con perfiles políticos y sociodemográficos específicos”.

Claudio Fuentes y Pedro Valenzuela
ICSO UDP